

Ricardo Pantoja Meneses

(Pasto, Colombia - 1977)

En sus desvaríos por detener el tiempo, encuentra el momento perfecto para hacer de sus palabras Poesía. Participó en el Primer Concurso Departamental Cuento Ecológico -Oso de Anteojos- (2013); Encuentro de poesía y cuento corto lecturas para la paz; Recital hojas de la tarde verde; Poetas en carnaval 2016-2017 de la Fundación Urkunina Literaria; Encuentro Literario "Conversemos" de la Fundación Qilqay. Sus escritos han sido publicados en las revistas "Paranoia" de Pereira y "Letanías Paganas" de Medellín, también en las páginas www.traslacoladelarata.com y <https://desorbita.wordpress.com>. Autor de los poemarios *A través del tiempo*, *Estructuras y Cumbres*.

Ilusiones

La tierra no dejó huellas,
Las manos con guantes de memoria,
atrapan entre la ventisca que dejó el tiempo,
recuerdos de una distancia que no deja de ser eterna,
nunca calculada.
Ser tantas cosas dentro de un incienso.
Ser impulsos atravesando despedidas.
El bronce talla en secos golpes, el desolado capricho del final.
La morada donde habita Dios.
El desterrado infierno del Diablo.
La luz del camino nos guía hacia nuestro destino
por eso abrimos los ojos con afán de día soleado.
Solo los barcos se pierden en la distancia.
Mientras los lazos que nos atrapan a la vida, deambulan en retazos de horas.
Pequeños espacios donde todo continúa,
donde nada parece tan cautivo como el hombre mismo.
Una señal aquellas olas que nos marcan
dejando sobre la tarde y sobre la arena,
nuestra esencia.
Aquel sentido que nadie cambia
una copia impensada de los brazos del reloj.

Parafraseando

Bienaventurada la vida, en su eco nos muestra un coro a dos voces, sístole y diástole.

Bienaventurados los muertos, han dejado vida a quienes la niegan, la pudren, la consumen.

Bienaventurado el amor, alistando en cada puerto, nuevos rumbos, con nuevos marinos, en un mismo y placentero mar.

Bienaventurados los hombres que destruyen el mundo, facilitando el trabajo al caos.

Bienaventurados los poetas, en sus horizontes, podrán ver por fin sus mágicas palabras haciendo la vida menos fría, mucho más pura.

Bienaventurados los musulmanes, los católicos, los de reinos lejanos, los de fe en el más allá, han sembrado lejos de su propia tierra, sus raíces se pudrirán en la costumbre.

Bienaventurados en esta vida, los que nunca mueren y a diario hacen nacer soles de una sonrisa, de un solo abrazo.

Bienaventurados aquellos que entre sus miedos, dejan lo poco que conocen y se permiten volar hacia ellos mismos.

Bienaventurados los unos y los otros, los malos, los enemigos, por ser también una partícula del universo, bendicidos todos por sobrevivir al mismo error que hizo del olvido una palabra definitiva.

Ella

Pareciera que ella viviera tan cerca de mí; que escucho su cansado corazón latir, para despertarme justo antes del día lunes. Escuchar su voz me entrega una dosis del cristal más puro, lo guardo porque es mío, soy adicto desde 1977.

Es ella mi heroína, mi primer paso, mi sonido.

Ella a duras penas se rodea de sí misma, poder esconder sus secretos, sentirse bendecida. Por eso fue encontrada por los dioses que la escogieron para ser mi madre y a mí para ser su espejo. Fue entonces cuando renuncié a mi miedo, al pasado, a ese alejarse poco a poco, todo por el tiempo. También porque dejé un poco de mi hoy para mañana.

Ella se acuerda de mí, lo sentí cuando brillé sus zapatos y caminó descalza en mi memoria. Supe reconocer sus acertijos; fue la única que pudo disfrazar sus palabras con un tsunami de historias que aun siendo de ella quiso que fueran mías. No importa si estás lejos porque te veo y tú me miras, te siento y también ríes.

Resplendor

No quise dejar huellas,

Mis guantes tienen una piel moderna. Regresé a la frontera, necesitaba otra vez convertirme en extranjero, sentirme liviano y deambular por las calles donde todos hablan, pero ninguno se escucha.

¿Para qué?

Sí no cambiaron de color a las horas, por sentirse dichosos de una memoria del tamaño de un día soleado.

Yo me vestí como solía hacerlo los domingos.

Con un libro entre mis humos,

Con el humo entre mis huesos,

Con mis huesos atrapando eso que llaman alma.

Elegí ser bueno, para tener una calle donde caminar conmigo mismo y toda esa maleta de recuerdos, tan livianos, que sólo yo sé cuánto pesan.

Ahora que bajo mis ojos, encuentro tantas pistas de mi último eclipse, llamo a todos por su nombre. Así ellos no me distingan, así ellos hayan sido avalancha y yo un terremoto de contradicciones.

Me han llevado tan lejos mis átomos, que cambié de opinión, de voz, de cielo; solo para tomar una fotografía. Aquella que salva de las cenizas a un oasis, a pocos kilómetros del último sorbo del ayer.

Páginas

Busco adherirme a esas letras,
Aquellas que a diario buscan testigos, sobre las pocas cumbres de los árboles.
Aquellas que uno encuentra a mitad de camino.
Tengo la paciencia de un cactus.
Mis espinas recolectan el veneno de las horas,
Hasta aquí, mi vanidad dejo ver más de un fantasma.
Aquellos que aparecen cuando el año se siente más viejo,
por tener un día que no es suyo.
De aquel ayer,
De aquel primer paso, no tengo memoria.
Y si la tuviera, estaría en venta, para saciar mi sed de nuevos ojos.
Tengo escombros que rodean mis pasos,

Huelen a envidia.
A luz de mediodía.
He hecho tantas pausas para ver la vida,
Tengo un álbum lleno de instantes al cual bauticé con mi nombre.
Muchos se aburrieron con el último descanso.
¡Aun así!
No he dejado de pisar fuerte.
A la orilla de un mar que a diario borra mis huellas.

Encuentro

Busco un poema que me salve,
Que autorice nuevamente el regreso a mí mismo.
Busco un poema tras el fin de la jornada,
Un aire.
Un respiro.
Un pensar.
Soy quien necesita las letras.
Estas pretenden ser lo que busco.
Se acomodan a mi necesidad, para cobrar por ventanilla.
Pienso leer el último tramo de la cordillera,
No sin antes, haber sentido el vértigo del verso.
Busco un poema que no me permita dormir,
Que hable entre mi cerebro, encuentre las salidas a tantos laberintos eléctricos.
Busco un poema que me sepa a sangre,
Que me convierta en vampiro, poder utilizar el secreto de la noche,
Vigilar a los poetas.
Correr en la danza de las estrellas.
Busco un poema que filtre mis intenciones.
Que abrigue el frío de mis dedos,
Me revele la locura por haberme vuelto poeta.
Busco un poema al borde de la calle.
Que me lleve entre sus líneas,
Me envuelva en sus metáforas,
Y por encima de su gusto, me aniquile por invocar su nombre.
Busco un poema para finalizar mi sueño,
Para redimir lo poco que sé de su vida.
Busco un poema con labios de mujer y sed de venganza.
Busco un poema que me permita morir,
Que advierta que al ser leído olvidarán mi nombre
Como la tarde olvida que fue un día ya vivido.

Testamento

Las estrellas rasgan la noche,
Géminis dejó un poco de sueño para el día siguiente.
Los héroes llenan el cielo con sus poderes, el teatro vació sus graderías.
Pocos leyeron la noticia del periódico, muchos bendijeron la canción de la radio.
Se recogieron tantas hojas del piso, solo por el capricho de un libro.
Las calles de mayo, se pintaron de nubes verdes,
Un completo ataque de risa, fulminó a todos los resistentes.
El mal del siglo no encontró su tiquete de regreso.
Los días tenían un precio. Las canciones sonaron a bajo volumen,
Las manos se soltaron, reconocieron no tener las mismas huellas.
Los fantasmas heredaron las sábanas de satín.
Se debería leer más a Pessoa, que aprender a sumar.
Igual, el resultado siempre va a ser el mismo, no se altera.
Uno termina la oración, donde comienza la pregunta.
Por eso existen los puntos finales, pero no los finales felices.
A baja temperatura se congelan las opiniones.
El calor de la discusión hiere la memoria.
Tengo por testigo a Whitman. Quiero beber más café que de costumbre,
Les tengo miedo a las arañas. Y me atrapan telarañas invisibles
Fui yo quien dio el primer paso, por eso salí corriendo en busca de Piscis.
Ella sabe nadar en su más profundo silencio,
Espero que el último verano, escoja sus ríos más caudalosos.
Tengo fe en el destino. No creo en el más allá.
Prefiero un libro de segunda mano,
A ensuciarme las manos por aparentar ser libre.
Busco las montañas más empinadas,
Tal vez mi baja estatura eleve mi conocimiento.
Debo tanto a mi zodiaco, nunca he visto su constelación.
Disfruto de la vida, escribo más sobre la muerte.
¿Quién puede salvarme? Si escribo para salvar a todos.
Pongo un punto final a este libro, mientras abro el siguiente.
Tengo libre el día de mi muerte. Y trabajo de lunes a viernes.

Un segundo

Antes de morir quiero vivir eternidades.
Beber de los tres arroyos donde anidan sueños tras las rocas.
Atardeceres y música
Abrazar mis nevados, ubicar entre mis párpados su reflejo por siempre.
Antes de morir naufragaré una vez más en ese mar hecho de luz.
En su horizonte consagrado a la fuerza de la vida.
Leer lo que hay cultivado en mis ojos,
Saber que con el tiempo no me extingo.
No me pierdo.
No me ausento.
Antes de morir llamaré a todos por su nombre,
Recitaré la palabra de los poetas.
Elevaré banderas blancas en las cuencas de los necios.
Caminaré la noche dentro de sus secretos.
Fumaré por completo el tiempo que me falta.
Antes de morir si es preciso,
Herederán las letras una nueva caligrafía.
Sepultarán al dios de papel.
Todos gritarán el primer día de su conciencia.
Abrirán las puertas de par en par, dejando al viento dormir en paz
Antes de morir voy a soñar otra vez despierto.
Acuñarme en una realidad que me pertenezca
Vivir en ese tiempo que no existe.
Reflejado en la circunferencia de la luna

Tu juego, el mío

Importa poco si tu cabello es un largo sendero como el Nilo,
O tan sólo pequeñas corrientes de un páramo virgen.
Si en ellos mis dedos se pierden por encontrarte.
Si tu aliento es de una noche cansada,
Tus besos cubiertos en brandy
Tus manos en sudor, en placer de Noviembre.
Si tu sonrisa es contagiosa,
O ríes por verme reír.
Me place beber tu elixir del grial más sacro.
En medio de tus labios, ansiosos por un beso o un relámpago.
Fumo tu aroma en una pipa hecha con tus manos
Y así,
Entre pequeños relatos me adivino y te contemplo
Muy lejos de los días, más cerca de nuestras corrientes.
Oasis lúcido entre la memoria.
Donde regreso para hacer de un juego
Nuestro anís para beberlo en calma.

Los podridos

Huyo de mis pensamientos, como si en verdad hubiera escapatoria.
Tengo un sueño donde atraparlos, más las pesadillas me despiertan golpeándome
contra un muro.
Soporto la realidad, pesa tanto que en ocasiones me detiene.
Busco correr para evitar los sonidos y en el silencio me atormenta encontrarme con mi
figura.
Debajo de los cerros ya no existe aire.
He pensado en dejarme a la orilla, como un humo que corre en todas las direcciones.
¿Si existe la calma, por qué huyo de mí mismo?
Vivo la locura de conocer todo lo que escribo.
Tengo una metafísica hecha de colores,
Necesito respuestas, le fe me desconoce.
Tengo la sed de un desierto a mediodía
Para ahogarme tan sólo hace falta una hoja en blanco.
Alguien ha venido a visitarme,
Mientras mi cerebro explota en finales correctos.